

Sociedad y espectáculo en la Edad Media

Cuaderno de prácticas



Textos para el comentario
Pautas para la investigación

Juan García Única
Sociedad y espectáculo en la Edad Media
Licenciatura en Filología Hispánica
Universidad de Jaén
Curso 2012-13

TEMA 1
INTRODUCCIÓN:
CLAVES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA ALTERIDAD DEL TEXTO
MEDIEVAL



Textos para las prácticas
Pautas para la investigación

Tema 1 / Parte A
(Textos para las prácticas)

TEXTO 1



¿CÓMO ES LA TIERRA?

E la tyerra es dicha rredonda en guysa de rrueda, onde es dicha en latyn orbys que tanto quiere dezir commo rredonda. Onde si alguna estuviese suso en el ayre e catase so sy, toda la tyerra e todo lo alto de los montes e todo lo baxo de los valles menos le semejaría en conparaçion de lo al de la tyerra que sy tovyese alguno en la mano vna gran pella e posyese en ella vn dedo.

William E. Bull and Harry F. Williams, *Semeiança del mundo. A Medieval Description of the World*, Los Angeles, University of California Press, 1959, pág. 55.

TEXTO 2



SI CAERAN LAS ESTRELLAS EL DIA DEL JUYZIO

Pregunto el dicipulo e dixo: maestro, rruego te me digas de aquella rrazon que dezies enantes, alli do me soluies esta quistion que te agora fiz quando fablauas en thologia, que dezies que cayren las estrellas del çielo aquel dia de la fin; esto que hera [fallado] que auia asi a seer por algunas profetas e los santos es tohologia, mas a ti rruego yo mucho, que eres mi maestro, que me amuestres por natura si puede seer o non. Rrespondio el maestro: plaze me e quiero te lo dezir. Sepas que las siete planetas, que las puso Dios en el çielo en el su firmamento, e este nonbre de firmamento se dize porque es cosa firme e estable, e todas las cosas que son en el apuestas. E como quier que estas siete planetas se ayan a mouer e andar cada vna segund el çerco del çiuelo en que estan, firme cosa es el su andar; e por esta rrazon, de que viene a nos la virtud que [en] ellas ha, segund que ellas se mueven como se llegan e se catan vnas a las otras, e esto fallo yo que han ellas a perder, e estar quedas, que non moueran de alli adelante asi como las otras estrellas que llaman fixas. E el sol que nasçe ahora a horiente e se pode a çidente [sic], e [a] de perder de alli adelante su andar del su curso; e estara firme e quedo en el çielo, que se non mouera a vna parte nin a otra, vien asi como [estaua] quedo como quando el nuestro sennor lo fizo; en aquel lugar mismo quedara, e la rrazon por que esto sera es esta que te yo agora dire. Si el sol, e la luna, e las otras planetas se mouiesen de alli adelante como se agora mueben, la su virtud dellas que han en mouerse farie criar generaçion vien como se agora crian; mas porque non quiere Dios que de alli adelante ayan y ninguna cosa, por eso quiere que pierda la virtud del andar, que non ande[n] nin se mueuan de vn logar, fueras que todo este quedo, e que en el çielo nin en la tierra ninguna cosa se mueua de vn logar a otro; mas que esten todas las cosas quedas para sienpre jamas.

Los «Lucidiarios» españoles (Richard P. Kinkade, ed.), Madrid, Gredos, 1968, págs. 159-160.

TEXTO 3



¿SE EXPRESA ALGUIEN AQUÍ?

Es alta teología sçiençia muy escura;
los señores maestros de la Santa Escripura
lo pueden declarar, ca lo tienen en cura:
yo podrié, como simple, errar por aventura.

Desta Santa Escripura abastante creer,
en nuestra madre Eglesia firmemente tener,
quien bien así obrare podrá seguro ser,
e quien mal lo fiziere aver s'a de perder.

Aquesta Trinidad llamo con grant amor,
que me quiera valer e ser meresçedor
de ordenar mi fazienda en todo lo mejor
que a mi alma conpliere, que só muy pecador.

El pecado de Adam, nuestro padre primero,
nos trae obligado a pecar de ligero;
por ende, yo, Señor, la tu merçed espero,
que Tú eres el jüez justo e verdadero.

Pensando yo en la vida deste mundo mortal,
que es poca e peligrosa, llena de mucho mal,
faré mi confesión en la manera qual
mejor se me entendier, si Dios aquí me val.

Lo primero, encomiendo en este escripto yo
la mi alma a Dios, que la formó e crió
por su preçiosa sangre después la redimió
que quiera perdonarla, si en algo fallesçió. [cc. 3-8]

Pero López de Ayala, *Libro Rimado de Palacio* (Kenneth Adams, ed.),
Madrid, Cátedra, 1993, págs. 135-136.

TEXTO 4



YO, GONZALO POR NOMBRE, LLAMADO DE BERCEO

Yo Gonçalo por nombre, clamado de Berceo,
de Sant Millán criado, en la su merced seo,
de fazer est trabajo avi muy gran deseo,
riendo gracias a Dios quando fecho lo veo.

Señor Sancto Domingo, yo bien estáo creído,
por est poco servicio que en él he metido,
que fará a don Christo por mí algún pedido,
que me salve la alma quando fuere transido.

Señores, non me puedo assí de vos quitar,
quiero por mi servicio de vos algo levar;
pero non vos querría de mucho embargar,
ca diçriedes que era enojoso joglar. [cc. 757-759]

Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos* (Aldo Ruffinatto, ed.), en Isabel Uría (coord.)
Obra completa, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pág. 449.

TEXTO 5



MANUSCRITO DEL *LIBRO DE ALEXANDRE*



Libro de Alexandre, Manuscrito O (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. Vit. 5-10), fol. 45^v.

TEXTO 6



TRANSCRIPCIÓN DEL FRAGMENTO ANTERIOR

/fol. 45v/

destruyoron los muros: *que nunca proe touiessen*
que *quanto* el mundo dure: *quantos que lo oyessen*
de guerrear con *Greçia*: nunca sabor ouissen

Pero cuemo eran muchos: todos *non* pereçioron 716 [761
per qual guisa *que* fue: muchos estorçioron
a qual parte *que* fueron: *porfidia* mantouioron
estos poblaron a Roma: los *que* dent estorçioron

[ILUMINACIÓN: ALEJANDRO DISERTANDO SOBRE TROYA ANTE
SUS HOMBRES]

Transcripción de Juan Casas del Manuscrito O, extraída de la página web del profesor: http://webspersoais.usc.es/export/sites/default/demo_de/extra/extranet/dokumente/CD2-Ms.O.pdf (véase la página 75 el documento).

TEXTO 7



LIBRO DE ALEXANDRE

Desque fue toda ardida, ante que dent' partiessen, 760
destruyeron los muros, que nunca pro toviessen;
que, quanto el mundo dure, quantos que lo oyessen
de guerrear con Greçia nunca sabor oviessen.

Pero, cuemo eran muchos, todos non pereçieron: 761
por qual guisa que fue, muchos ende estorçieron;
éssos poblaron Roma, los que ende ixieron
—¡a qual parte que fueron porfidia mantovieron!—.

Libro de Alexandre (Juan Casas, ed.), Madrid, Castalia, 2007, pág. 318.

Tema 1 / Parte B
(Pautas para la investigación)

1

LA ELECCIÓN DEL TEMA



Lo primero: ¿necesidad o virtud?

No es raro que uno, al elegir un tema, se pregunte hasta qué punto está siendo original. Ese cuestionamiento es normal y hasta deseable, en la medida en que constituye un primer paso en la indagación de una materia concreta y en la valoración de nuestras propias posibilidades. Nos preocupa –digámoslo así– que el tema que vamos a escoger se encuentre ya muy trillado o haya sido demasiadas veces abordado. Pero, ¿es ése el mejor camino para elegir un tema?

Mejor pensemos la cuestión teniendo en cuenta esta máxima: los buenos temas no se agotan nunca. Quiero decir que un tema es interesante siempre y cuando las formas de abordarlo también lo sean. Por eso, en el nivel en el que nos encontramos ahora, es mucho más importante dar con un tema que nos guste y del que podamos intuir, en virtud precisamente de que nos gusta, que vamos a realizar una aproximación nada aburrida. Recuerda que escribimos siempre para que nos lean, y que a quien nos lee hay que tratarlo con respeto y amabilidad. Procura no aburrirte trabajando y no aburrirás a quienes también tengan interés por tu tema. No es éste un objetivo difícil de lograr.

Lo segundo: ¿pensar a lo grande o aprender a pensar?

Bien, ya hemos decidido que nos gusta un tema, sea el que sea. ¿Cómo delimitarlo ahora? La tentación más común consiste en querer agotarlo de manera definitiva, en estudiarlo todo sobre nuestro objeto, en llegar hasta el último resquicio y demostrar de paso un conocimiento enciclopédico... ¡joj!

Todo eso puede hacerse, por supuesto, pero ten en cuenta que siempre será más fácil llegar hasta el final de un asunto concreto y bien delimitado, por modesto que sea, que de un tema que de partida ya es imposible por su propia extensión. Pongamos que me gustaría estudiar la alegoría. Lo habitual suele ser

caer en la ingenuidad de proponerse temas, digamos, como la alegoría en la literatura española medieval. Considera, en ese caso, que tu objeto de estudio es demasiado amplio y que estudiosos con más conocimiento y experiencia fracasarían estrepitosamente en el intento. No podrías leer todos los textos ni toda la literatura crítica al respecto, y más temprano que tarde llegaría el agotamiento y el desánimo; pero sí puedo, por ejemplo, proponerme estudiar cómo funciona la alegoría en una determinada obra: ¿y si estudiase –es un poner– la alegoría en el *Libro de buen amor*? Piénsalo bien: ¿verdad que suena más factible? Pues ése es el camino.

Es un signo de inmadurez tratar de impresionar demasiado pronto con el mero objeto de nuestro estudio. Por el contrario, un sentido realista a la vez que práctico en la elección del tema nos deja en mejor lugar. Tenemos derecho a concretar mucho, todo lo posible. Recuerda, por ejemplo, que sobre el verso 20 del *Cantar de Mio Cid* –«Dios que buen vasallo si oviesse buen señor»– se han escrito cientos de páginas, bastantes de ellas brillantes y a cargo de primerísimas figuras de la filología como Leo Spitzer o Amado Alonso. Centrarse en algo concreto y ver todos sus ángulos es un ejercicio intelectual mucho más fructífero que delimitar un mapa demasiado general sin llegar a conocer de veras nada. Da igual que nuestro tema sea muy modesto o muy restringido. Lo importante es no engañarse y no engañar a los demás proponiéndose lo imposible. Así se aprende también a pensar.

Lo tercero: ¿primero el final?

Pues sí, primero el final. Aunque te parezca chocante no es un mal consejo. Y me explico. Umberto Eco, en *Cómo se hace una tesis*, recomienda, una vez elegido el tema, delimitarlo elaborando un índice. Un índice –nos recuerda– ya es una tesis. Quiere decir con ello que empezar por desgranar los puntos que podemos trabajar en nuestro tema nos ayuda a delimitarlo y a concretarlo. Verás que en esa fase muchas de las cosas que dabas por supuestas al principio se te vienen abajo, lo cual no es malo. Significa que nuestro trabajo avanza y que nos estamos

acostumbrando a lidiar con nuestra capacidad, lo cual es más que sano. Eso no significa que ese índice de partida vaya a ser el índice definitivo. Casi nunca sucede así. Significa, por el contrario, que estamos estructurando el alcance de nuestro tema y nos estamos trazando un plan de trabajo que nos ayudará a no perder el hilo.

Imagínate que estás en la biblioteca buscando un ensayo acerca de un determinado tema: ¿verdad que miras el índice para enterarte, aunque sea por encima, de qué va la cosa antes de empezar a leer? Fíjate siempre en que los grandes investigadores suelen ser concretos: el índice y el título se acercan exactamente a lo que dan. Aprendamos de su modestia.

TEMA 2
MITO, RITO Y PRODUCCIÓN LITERARIA:
LA TRANSMISIÓN DE SABERES EN UNA SOCIEDAD SACRALIZADA



Textos para las prácticas
Pautas para la investigación

Tema 2 / Parte A
(Textos para las prácticas)

TEXTO 1



EDIPO (SÓFOCLES)

YOCASTA

¡Por los dioses! Explicame también a mí, soberano, debido, pues, a qué asunto has levantado tanto resentimiento.

EDIPO

Te lo diré –pues, mujer, te respeto más que a estos– referente a Creonte, lo que ha tramado contra mí.

YOCASTA

Habla, si claramente vas a decir que lo acusas de la discordia.

EDIPO

Dice que vengo a ser el asesino de Layo.

YOCASTA

¿Tú mismo se lo oíste o te informaste por otro?

EDIPO

Más aún, por enviar a un adivino criminal, ya que así, en lo que a él mismo concierne, su boca quedaría completamente libre.

Sófocles, *Edipo* (Helena Cortés Gabaudán, ed.), Madrid, La Oficina, 2012, págs. 196 y 198.

TEXTO 2



LIBRO DE TEBAS

En la isla del mar Galileo –que es de una enorme extensión y amplitud– Naturaleza construyó un templo, tal como nos enseña el libro: se llama Delfos, según dice el escrito.

Quienes se interesan por conocer su ventura van allí para obtener respuesta. Con extremo cuidado y desvelo, Apolo –el dios del oráculo– da respuesta en una gruta a cualquier cosa que se dude. El dios responde encerrado en una gruta subterránea, desde allí explica y revela sin reservas lo que cada cual quiere demandarle. Dice a todos su destino correctamente, pero la respuesta es muy oscura. Por esto, tened la absoluta certeza de que, para engañar a la humanidad, la palabra del diablo siempre tiene doblez y es engañosa.

Edipo –tal como la ventura lo guía– llega no sin esfuerzo a la playa. Desmonta y ata su caballo. Entra en la gruta; saluda al dios, requiriéndole ayuda para resolver su problema. El dios le responde:

–Una vez hayas salido de aquí, encontrarás a un hombre al que matarás. Así conocerás a tu padre.

Edipo sale tan pronto como puede, pero no ha entendido una sola palabra del oráculo; puesto que el dios le ha respondido confusamente, no lo tendrá en cuenta. Quiere ver a su padre, por lo que toma el camino derecho hacia Tebas.

Libro de Tebas (Paloma Gracia, ed.), Madrid, Gredos, 1997, págs. 33-34.

TEXTO 3



EDIPO (HÖLDERLIN)

YOCASTA

¡Por los dioses! ¡Dímelo también a mí, oh rey!

¿Por qué has prendido semejante cólera?

EDIPO

Te lo diré, pues te venero a ti a la que más
de cuantos aquí están, lo que Creonte me prepara.

YOCASTA

Dilo, si claramente le acusas en esta disputa.

EDIPO

Dicen que soy el asesino de Layo.

YOCASTA

¿Lo sabes por ti mismo o te enteraste por otros?

EDIPO

Al vidente mandó aquí, al tramador de desgracias,
porque él, tanto como puede, suelta todas las lenguas.

Friedrich Hölderlin, *Edipo* (Manuel Enrique Prado Cueva, ed.),
Madrid, La Oficina, 2012, págs. 197 y 199.

TEXTO 4



ESTA É DE LOOR

Santa Maria

Strela do dia,

mostra-nos via

pera Deus e nos guía.

Ca veer faze-los errados
que perder foran per pecados
entender de que mui culpados
son; mais per tu son perdoados

da ousadia

que lles fazia

fazer folia

mais que non deveria

Santa Maria...

Amostrar-nos debes carreira

por gãar en toda maneira

a sen par luz e verdadeira

que tu dar-nos podes senlleira;

ca Deus a ti a

outorgaria

e a querria

por ti dar e daria.

Santa Maria...

Guiar ben nos pod' o teu siso

mais ca ren pera Parayso

u Deus ten senpre goy' e riso

pora quen en el creer quisu;

e prazer-m-ia

se te prazia

que foss' a mia

alm' en tal compannia.

Santa Maria...

Alfonso X el Sabio, *Cantigas* (Jesús Montoya, ed.), 3ª ed.,
Madrid, Cátedra, 2003, págs. 163-164.

TEXTO 5



AMADÍS DE GAULA (LIBRO III, CAP. LXIII)

Tenía el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima había conchas sobrepuestas unas sobre otras, tan fuertes que ninguna arma las podía passar, y las piernas y pies eran muy gruesos y rezios. Y encima de los ombros había alas tan grandes que fasta los pies le cubrían, pero no de péndolas, mas de un cuero negro como la pez, luziente, velloso, tan fuerte que ninguna arma las podía empecer, con las quales se cubría como lo fiziesse un hombre con un escrudo. Y debaxo le salían braços muy fuertes assí como de león, todos cubiertos de conchas más menudas que las del cuerpo. Y las manos había de fechora de águila con cinco dedos, y las uñas tan fuertes y tan grandes que en el mundo podía ser cosa tan fuerte que entre ellas entrasse, que luego no fuese desfecha. Dientes tenía dos en cada una de las quixadas, tan fuertes y tan largos que de la boca un codo le salían. Y los ojos grandes y redondos, muy bermejios como brasas, assí que de muy lueño, siendo de noche, eran vistos y todas las gentes huían dél. Saltava y corría tan ligero que no había venado que por pies se le pudiesse escapar. Comía y bevía pocas vezes, y algunos tiempos ningunas, que no sentía en ello pena ninguna. Toda su holgança era matar hombres y las otras animalias vivas, y quando fallava leones y ossos que algo se le defendían, tornava muy sañudo, echava por su narizes un humo tan spantable que semejava llamas de fuego, y dava unas bozes roncadas espantosas de oír, assí que todas las cosas vivas huían ante él como ante la muerte. Olía tan mal que no había cosa que no emponçoñasse. Era tan espantoso quando sacudía las conchas unas con otras y hazía cruxir los dientes y las alas, que no parecía sino tierra fazía estremecer. Tal es esta animalia, Endriago llamado –dixo Elisabad-. Y ahun más vos digo, que la fuerça grande del pecado del gigante y de su fija causó que en él entrasse el enemigo malo, que mucho en su fuerça y crudeza acreçienta.»

García Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula* (Jesús Rodríguez Velasco, ed.), Tomo II, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1997, págs. 755-756.

TEXTO 6



TRAS EL PASO DEL JUDÍO ERRANTE

Al principio se creyó que era una peste. Las amas de casa se agotaban de tanto barrer pájaros muertos, sobre todo a la hora de la siesta, y los hombres los echaban al río por carretera. El domingo de resurrección, el centenario padre Antonio Isabel afirmó en el púlpito que la muerte de los pájaros obedecían a la mala influencia del Judío Errante, que él mismo había visto la noche anterior. Lo describió como un híbrido de macho cabrío cruzado con hembra hereje, una bestia infernal cuyo aliento calcinaba el aire y cuya visita determinaría la concepción de engendros por las recién casadas. No fueron muchos quienes prestaron atención a su plática apocalíptica, porque el pueblo estaba convencido de que el párroco desvariaba a causa de la edad. Pero una mujer despertó a todos al amanecer del miércoles, porque encontró unas huellas de bípedo de pezuña hendida. Eran tan ciertas e inconfundibles, que quienes fueron a verlas no pusieron en duda la existencia de una criatura espantosa semejante a la descrita por el párroco, y se asociaron para montar trampas en sus patios. Fue así como lograron la captura. Dos semanas después de la muerte de Úrsula, Petra Cotes y Aureliano Segundo despertaron sobresaltados por un llanto de becerro descomunal que les llegaba del vecindario. Cuando se levantaron, ya un grupo de hombres estaba desensartando al monstruo de las afiladas varas que habían parado en el fondo de una fosa cubierta con hojas secas, y había dehado de berrear. Pesaba como un buey, a pesar de que su estatura no era mayor que la de un adolescente, y de sus heridas manaba una sangre verde y untuosa. Tenía el cuerpo cubierto de una pelambre áspera, plagada de garrapatas menudas, y el pellejo petrificado por una costra de rémora, pero al contrario de la descripción del párroco, sus partes humanas eran más de ángel valetudinario que de hombre, porque las manos eran tersas y hábiles, los ojos grandes y crepusculares, y tenía en los omoplatos los muñones cicatrizados y callosos de unas alas potentes, que debieron ser desbastadas con hachas de labrador. Lo colgaron por los tobillos en un almendro de la plaza, para que nadie se quedara sin verlo, y cuando empezó a pudrirse lo incineraron en una hoguera, porque no se pudo determinar si su naturaleza bastarda era de animal para echar en el río o de

crisiano para sepultar. Nunca se estableció si en realidad fue por él que se murieron los pájaros, pero las recién casadas no concibieron los engendros anunciados, ni disminuyó la intensidad del calor.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Jacques Joret, ed.), 12ª ed.,
Madrid, Cátedra, 2002, págs. 463-464.

TEXTO 7



GRIEGOS Y ROMANOS

Entiende bien mis dichos e piensa la sentençia;
non me contesca contigo como al doctor de Greçia
con el ribal romano e su poca sabiençia,
quando demandó Roma a Greçia la çiençia.

Así fue que romanos las leyes non avién,
fuéronlas demandar a griegos que las tenién;
respondieron los griegos que non las mereçien
nin las podrian entender, pues que poco sabién.

Pero que si las querién para por ellas usar,
que ante les convenia con sus sabios disputar
por ver si las entenderién e las mereçian levar:
esta respuesta fermosa davan por se escusar.

Respondieron romanos que les plazia de grado:
para la disputaçión pusieron pleito firmado;
mas, porque non entenderién el lenguaje non usado
que disputasen por signos e por señas de letrado.

Pusieron día sabido todos por contender;
fueron romanos en coita, non sabian qué se fazer
porque non eran letrados nin podrian entender
a los griegos doctores non al su mucho saber.

Estando en su coita, dixo un çibdadano
que tomasen un ribaldo, un vellaco romano;
segund Dios le demostrase fazer señas con la mano
que tales las feziere: fueles consejo sano.

Fueron a un vellaco muy grand e muy ardid;
dixieronle: «Nos avemos con griegos nuestro conbit
para disputar por señas; lo que tú quisieres pit
e nos dártelo hemos; escúsanos d'esta lid.»

Vistiéronle muy ricos paños de gran valía,

como si fuese doctor en la filosofía;
subió en alta cátedra, todo el pueblo juntado,
e comenzó sus señas como era tractado.

Levantóse el griego, sosegado, de vagar,
e mostró sólo un dedo que está çerca del pulgar,
luego se assentó en ese mismo lugar;
levantóse el ribaldo, bravo, de malpagar.

Mostró luego tres dedos contra el griego tendidos:
el polgar con otros dos que con él son contenidos,
en manera de arpón los otros dos encogidos;
assentóse el neçio, catando sus vestidos.

Levantóse el griego, tendió la palma llana
e assentóse luego con su memoria sana;
levantóse el vellaco con fantasía vana,
mostró puño cerrado: de porfía avia gana.

A todos los de Greçia dixo el sabio griego:
«Meresçen los romanos las leys, non gelas niego.»
Levantáronse todos con paz e con sosiego;
grand onra ovo Roma por un vil andariego.

Preguntaron al griego qué fue lo que dixiera
por señas al romano e qué le respondiera.
Diz: «Yo dixé que es un Dios; el romano dixo que era
uno en tres personas, e tal señal feziera.

»Yo dixé que era todo a la su voluntad;
respondió que en su poder tenié el mundo, e diz verdad.
Desque vi que entendién e creyén la Trinidad,
entendí que meresçién de leyes çertenidad.»

Preguntaron al vellaco cuál fuera su antojo;
diz: «Díxome que con su dedo que me quebrantaría el ojo;
d'esto ove grand pesar e tomé grand enojo,
respondíle con saña, con iera e con cordojo

»que yo le quebrantaría ante todas las gentes
con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes;

dixome luego após esto que le parase mientes,
que me daría grand palmada en los oídos retinientes.

»Yo le respondí que l daría una tal puñada,
que en tiempo de su vida nunca la vies vengada,
desque vio que la pelea tenié mal aparejada,
dexós de amenazar do non gelo preçian nada.» [cc. 46-63]

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor* (Alberto Blecua, ed.),
7ª ed., Madrid, Cátedra, 2006, págs. 21-25.

Tema 2 / Parte B
(Pautas para la investigación)

2

LA BÚSQUEDA BIBLIOGRÁFICA



Ya tengo tema, ¿cómo empezar a documentarme?

Hemos insistido en la importancia de tener el tema bien delimitado y en la de elaborar un índice de trabajo que nos permita ceñirnos a él sin que se nos vaya de las manos. La pregunta ahora es: ¿qué documentos debo consultar? Y la respuesta se nos cae por su propio peso: si el tema está bien delimitado y tenemos unas ideas sobre su desarrollo, no buscaremos tanto toda la bibliografía al respecto como la que se ciña a los aspectos concretos que ya tenemos delimitados.

En el tema y el índice de trabajo, si nos fijamos bien, quedarán de una u otra manera expuestos los conceptos principales. Pongamos un ejemplo: voy a trabajar sobre el concepto del *loco amor* en el *Libro de buen amor*. En principio, lo más razonable es buscar bibliografía sobre la locura y el amor, especialmente en la literatura del siglo XIV y en la obra del Arcipreste de Hita. Seguro que la encontramos, pero ¿cómo?

Una máxima razonable: empieza por una buena edición

Si trabajamos sobre el *Libro de buen amor* tendremos que leerlo y releerlo, pero nos conviene ser exigentes. De seguro encontraremos ediciones digitales o en papel que no mencionen a ningún editor. Lo más probable es que detrás de ellas haya un becario explotado y una editorial que quiere vender un texto sin pagar el trabajo de edición, o simplemente un internauta metido a filólogo. Ni la editorial tramposa ni el editor aficionado merecen nuestra atención. No nos complicamos la vida con eso y acudimos a una edición fiable, con un texto bien fijado y un editor reconocido. Fíjate en que las ediciones serias, entre otras cosas, suelen tener un estudio introductorio y una bibliografía al final del mismo. ¿Y si examinamos la bibliografía y marcamos con un lápiz aquellas entradas que

pueden ser de utilidad? Es algo muy sencillo y, si te fías de tu intuición, verás que casi ningún tema anda tan escaso de bibliografía como pensabas al principio.

La otra opción es acudir a un buscador. En internet los hay y seguro que los conoces, pero tienes otro mucho más cerca de lo que imaginas que cuenta con un margen de probabilidad amplísimo: el buscador de la biblioteca de la UJA. Puedes buscar por palabra o materia. Si tecleas, por ejemplo, *locura*, *Arcipreste de Hita*, *amor en la Edad Media*, etc., verás que entre un sinfín de opciones (desechables la mayoría) hay algunas que tal vez te interese consultar. Luego éstas te llevarán a otras, y cuando quieras darte cuenta verás que tienes un volumen de material amplísimo sobre el que trabajar. Y eso puede ser un problema, pero todo tiene solución.

¿Sirve la Wikipedia? Bastante, pero más el fichero bibliográfico

Por supuesto que sirve la Wikipedia. Una entrada sobre cualquier tema te dará unas líneas generales a partir de las cuales empezar a buscar, pero, *per se*, la Wikipedia no es una fuente bibliográfica (un detalle: verás que cada entrada viene acompañada al final de unas fuentes: a partir de ahí te toca a ti). También te sirve mirar el buscador de una biblioteca, decíamos. Cuando observes que hay temáticas, autores y conceptos que se repiten más que otros, empezarás a saber algo del tema. Tendrás una primera visión, intuitiva pero de conjunto. No dejes que se te escape. Procura anotar cada entrada que sospeches que te puede ser útil, es decir, configura un fichero bibliográfico. Da igual si lo haces a mano, en fichas de cartón, o si te vales de un formato digital. Lo importante es que anotes los datos de cada entrada y los conserves. En el futuro te será útil, porque tendrás que confeccionar el listado bibliográfico final y los vas a necesitar, pero antes de ese momento, te resultará imprescindible. Anota, junto a los datos de cada entrada bibliográfica, en qué lugar la has localizado, con su correspondiente signatura, dirección web, biblioteca, etc. No las vas a encontrar todas, pero recuerda que a estas alturas nadie te pide que escribas una tesis. Si consultas el

fichero o la bibliografía final de tu edición, verás que hay autores que se repiten más que otros. Y eso no es gratuito: son los que con más probabilidad constituyen una autoridad en el tema y los que, por tanto, te conviene tener en cuenta de manera prioritaria.

Y sé voraz. Consulta cuantas bibliotecas o buscadores tengas a tu alcance. El mundo no es tan grande cuando todo está conectado entre sí. Si tus fichas son transportables, mejor que mejor. Podrás llevártelas a la biblioteca teniendo claro qué entrada buscas y dónde encontrarla. A la larga se gana muchísimo tiempo con estos detalles, aunque cuando elabores tu fichero te parezca una tarea más bien pesada.

Por cierto, ¿tienen todas las fuentes la misma categoría?

Pues no, hay fuentes primarias y fuentes secundarias. Si trabajamos sobre el concepto del *loco amor* en el libro del Arcipreste de Hita, por ejemplo, la fuente primaria es el propio *Libro de buen amor* y los textos literarios que utilicemos para ampliar nuestro tema, mientras que las fuentes secundarias son precisamente las entradas bibliográficas que se encargan del estudio de las fuentes primarias.

Todos los preceptos anteriores se resumen en uno solo

Procura acostumbrarte a trabajar con un fichero bibliográfico. Además de ser una gran herramienta que te puede servir de cantera para otros trabajos, comprobarás que un tema comienza a aprenderse desde el momento mismo en que nos preocupamos por documentarlo. Puedes empezar sin tener ni idea, pero a medida que vayas configurando el fichero irás sintiendo que tu dominio del tema se afianza poco a poco. No en vano estarás construyendo un valor a largo plazo.